8007

Ramiro Ruiz y Fernando Perdiguero

El orgullo de San Roque

Sainete en un acto dividido en dos cuadros original y en prosa.

Copyright, by Ramiro Ruiz y Fernando Perdiguero

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24.

1921

19

El orgullo de San Roque

SAINETE EN UN ACTO

DIVIDIDO EN DOS CUADROS

ORIGINAL DE

Ramiro Ruiz y Fernando Perdiguero

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL la noche del 28 de Mayo de 1921.

MADRID
IMPRENTA DE MARIO ÁNGUIANO
Calle de la Bola, núm 8.

1921

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege ét la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A Don

Natalio Fernández Gobeo

con el cariño y la gratitud de

LOS AUTORES

REPARTO

Gloria	Juanita Robles.
Violeta	Mercedes S. Revest.
La viuda de un capitán	Concepción Bermejo.
Una parroquiana	Honorina Fernández.
Una mujer	Encarnación Domínguez.
Pestañita	Miguel Pozanco.
Aquilino	José Encinas.
Señor Frutos	Angel Sepúlveda.
Domingo	Angel Parra.
El niño prodigio	José Malleu.
Un chico	N. N.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de una tienda de ultramarinos de segundo orden con los enseres propios y los que se detallen. Al foro, puerta que da a la calle, y a la derecha la de la trastienda.

ESCENA I

PESTAÑITA y AQUILINO están colocando latas de conservas en un estante. Pestañita va dándole latas.

PESTAÑITA. No se enfande usté conmigo, Aquilino. Es cosa del Sindicato. Como no bajen las subsistencias volveremos a pedir mejoras. Tenga usted, bonito.

AQUI. No me piropees.

PEST. Me refiero al escabeche.

AQUI. ¡Ah!

PEST. Es que tiene usté más chistes que García Alvarez.

AQUI. Hay que tomar la vida en broma.

PEST. Pues, como le decía. O se abarata la vida a vamos a la huelga. (*Le da una lata.*)

AQUI. Hombre, no me dés la lata.

PEST. Hemos terminao.

AQUI. Quiero decir que no me machaques con el sindilismo.

ESCENA II

Dichos y una PARRROQUIANA.

PARRO. Muy buenas.

PEST. Superiores.

PARRO. ¿Me despachan?

675157

AQUI. Usté dirá.
PARRO. Medio kilo de bacalao en pedazos
PEST. ¿Lo quiere usté de Escocia o del país?
PARRO. Lo quiero de prisa.
AQUI. ¡Ay, qué salada!
PEST. Por usté me hacía yo de la Banda municipal.
PARRO. ¿Para qué?
PEST. Para estarla siempre tocando algo.
PARRO. ¡Qué precioso!
AQUI. ¡Vamos, niño, alcánzame el tomate!
PARRO. Bueno, pero, ¿quién corta el bacalao?
PEST. Aquí quien corta el bacalao es usté.
PARRO. O me despacha o me quejo al principal.
AQUI. No se queje usté, que todavía no le he hecho los pedazos. Chico, trae el bacalao. ¿Es para con tomate?
PARRO. Es para mi señorita.
AQUI. Fíjese usté qué clase. No tiene ni una espina.
PARRO. ¿Cuánto es?
AQUI. Dos cincuenta.
PARRO. Pero, ¿no dice un cartel ahí fuera: «Ya bajó el bacalao»?
AQUILINO. Y es verdá. Lo han subido antes de la cueva. Lo bajaron el otro día.
PARRO. Bueno; tenga y adiós. (*Al mutis.*) Así, ¿cómo va una a sisar? ¡Cuándo llegará el bolchevismo! (*Mutis foro.*)

ESCENA III

AQUILINO y PESTAÑITA.

PEST. Lo ve usté; otra que también se queja. ¡Como que no se pué vivir! ¡No se pué comer! ¡Tóo se lo lleva el amo, el tirano, el burgués! ¡El día que yo hable en un mitin, la que voy a armar!
AQUI. ¿Tú?
PEST. Yo, sí; Pestañita, como me han puesto en el Sindicato. El día que pida yo la palabra, dejo chico a Melquiades. Eso es más viejo que Bugallal.
AQUI. No sabía yo eso de tí.
PEST. Ya me estoy viendo en una mesa, con la lengua fuera y la campanilla en la mano, diciendo: Camaradas: Hora es ya de que nos emancipemos. Ha sonado la hora de la emancipación. Hay que

transformar el *mundo*. Hay que pedir a gritos un *nuevo mundo*. Hay que hacer una *España nueva*; hay que alzar la *voz*, hasta que salga el *sol* para todos. Así llegará el día de la *libertá* y la *acción* será nuestra. Hay que ir a la lucha sin perder el *tiempo*. Este es el *a b c* de nuestro programa.

ESCENA IV

Dichos y la VIUDA DE UN CAPITÁN.

VIUDA. Buenas y periodísticas, jóvenes ultramarinos.

PEST. Me ha estropeao el latiguillo final.

VIUDA. Perdone que le haya truncado la oración.

AQUI. Anda, tú; despacha a doña Colombine.

PEST. ¿Qué desea?

VIUDA. Ponga, primero, medio kilogramo de café. ¿Será de buena calidad?

PEST. Moka, del propio Puerto Rico.

VIUDA. Es que hace unos días lo adquirí en el establecimiento de la esquina próxima, y resultó un líquido imposible de injurgitar.

PEST. Pues a este no sé si le podrá usté hacer eso que dice; pero con leche está muy superior. ¿Qué otra cosa?

VIUDA. ¿Qué precio tienen las alubias?

PEST. A ochenta y a peseta. Desamine. Judías más finas, ni en la aristocracia de Mesopotamia.

VIUDA. Pero si son las mismas, ¿cómo ostentan precios diferentes?

PEST. Las judías son las mismas. Lo que varía es el peso.

VIUDA. ¡Qué latrocinio! En fin, envuelva un cuarto de kilogramo de azúcuar, medio de harina, uno de garbanzos y un litro de aceite. Por cierto que he olvidado el recipiente.

AQUI. Le pondremos una botella.

VIUDA. ¡Ay! La poca costumbre. Siempre me he valido de las domésticas para estos menesteres.

AQUI. Y ahora, ¿están enfermas?

VIUDA. ¡Ay, joven colonial! Están en su pueblo. Desde el fallecimiento de mi esposo que era capitán de Zapadores minadores, me veo reducida a la exigüidad de mi pensión. Traiga los géneros.

PEST. ¿Desea algo más?

VIUDA. Nada.

PEST. Tenemos un besugo escabechao que es gloria. Lo acabamos de recibir. Le voy a poner este pedazo y si no vuelve a por un kilo es que tié usted el paladar estragao.

VIUDA. ¿Cuánto le adeudo?

PEST.. Pues café y azúcar... dos y dos cinco; judías, harina y aceite, cinco y tres, nueve, y una de garbanzos... diez cincuenta.

VIUDA. Bien, joven; pero, ¿y el besugo?

PEST. El besugo, nada, señora.

VIUDA. Tenga. *(Mira al bolsillo.)* ¡Calle, pues creí...! Resulta que involuntariamente he salido sin repuesto metálico. Pero es lo mismo. Mañana me envía un chico. Es ahí al lado. Torres Almunia, 25; en el segundo.

AQUI. Lo sentimos mucho, señora. Hoy no se fía; mañana, sí.

VIUDA. ¡Se duda de mí!

PEST. Vengan, vengan los paquetes.

VIUDA. ¡Qué grosería! ¡Si mi esposo levantara la cabeza!...

PEST. ¡Nos ha fastidiao la bruja!

VIUDA. ¡Qué vocablos! ¡Qué soez! ¡A la viuda de un capitán de Zapadores-minadores! ¡Groseros! *(Mutis).* Aquí tampoco. En la próxima tienda te hago teniente coronel, esposo mío. ¡Quién se lo iba a decir a él, que no había pasado de alférez cuando murió de una alferecía. *(Mutis foro).*

ESCENA V

PESTAÑITA y AQUILINO.

PEST. ¡Hay que ver la doña Virtudes esta! ¡Si no fuera por la pupila que tié uno!...

AQUI. Déjate de comentarios y vete a repartir esos pedidos. Toma la lista. Viuda de Molinero, un kilo de harina y cuarto de café molido. Convento de Santa Gertrudis, seis botellas de Jerez y un jamón. Todo está aquí apuntado. Anda de prisa, que luego tienes que repartir más.

PEST. Ya voy. ¡Estos patronos!... *(Coge la cesta).* ¡Si lo supiera Lenine!... Pero menos mal que ha llegao la hora del reparto. *(Mutis. Foro).*

ESCENA VI

AQUILINO y GLORIA.

GLORIA. ¡Aquilino! ¡Aquilino!
AQUI. ¡Gloria!
GLORIA. Y mi padre, ¿volvió?
AQUI. Todavía no.
GLORIA. ¿Sabes algo más?
AQUI. Sí, Gloria, sé; y hay que evitar a toda costa mi desgracia y la tuya.
GLORIA. Pero, ¿qué pasa? Habla.
AQUI. Escucha atenta. Tú sabes que tu padre no es tu padre.
GLORIA. Pero, ¿qué dices?
AQUI. Quiero decir que desde que conoció a esa mujer no es el mismo.
GLORIA. Eso ya lo sé. Le ha trastornado el juicio.
AQUI. Por completo. Y si no fuera por mí, que te quiero tanto y que peso tan mal, a estas horas no había en la tienda ni cominos.
GLORIA. Es verdá. ¿Y qué más?
AQUI. Sé que es cupletista, que trabaja en Parisiana, que se apoda «Violeta» y que tié dos madres.
GLORIA. ¿Dos madres?
AQUI. Eso me ha dicho un «botones».
GLORIA. Será la señora de compañía una de las dos.
AQUI. Me parece que ninguna es una señora.
GLORIA. ¿Sabes más?
AQUI. Que tu padre está tan ciego por esa mujer, que hoy mismo va a dar el último paso hacia el abismo.
GLORIA. ¡Qué dices!
AQUI. La verdá. Esa «Violeta», que le ha dejao hasta sin carne de membrillo, le ha exigido que le compre un collar de brillantes de cuatro mil duros, y tu padre, yà loco, ha quedao en llevarle el dinero mañana mismo.
GLORIA. ¡Eso no puede ser! ¿De dónde va sacar el dinero, si mañana le vencen las letras más importantes?
AQUI. Pues será. Desde casa de ella ha ido a la de don Dimas, el usurero, y le ha pedido diez mil pesetas, respondiendo con el género de «El Orgullo de San Roque».
GLORIA. ¿Y las otras diez mil?
AQUI. Las que tiene para pagar las letras.

GLORIA. Aquilino, ¿tú me quieres?

AQUI. Más que Romeo a Julieta, que Abelardo a Eloísa, que Adán a Eva...

GLORIA. Pues salva a mi padre.

AQUI. Le salvaré.

GLORIA. ¿Cómo?

AQUI. Tengo un plan. El te abandona a ti por una mujer. Pues, abandonada por tu padre, la caridad te recoge.

GLORIA. ¿Quién es la caridad?

AQUI. Yo. Nos fugamos.

GLORIA. ¡Aquilino!

AQUI. Nada temas. Para mí eres una hermana.

GLORIA. Sí, de la Caridad. Mi padre llega.

AQUI. Luego hablaremos. Yo quemaré el último cartucho. Voy a ver si le llego al corazón. *(Mutis de Gloria.)*

ESCENA VII

AQUILINO y FRUTOS

FRUTOS. *(Viene preocupado.)* Hola, Aquilino.

AQUI. Buenas, señor Frutos.

FRUTOS. ¿Qué hay por aquí?

AQUI. Pues ná, en las treinta y dos horas y veinte minutos que lleva usté sin parecer por aquí.

FRUTOS. ¿Y qué?

AQUI. Ná.

FRUTOS. Es que parece que lo dices con intención.

AQUI. (Yo se lo suelto.) Pues, sí señor. Lo digo por su hija, por la Gloria, que se la va a comer la neurastenia. Tóo se la vuelve decir que su padre la tié abandoná, que esta tienda, la mejor de la calle de San Roque y azyacentes va pá la ruina, y que más le valiera ir a ocupar un segundo izquierda que hay desocupao en el panteón familiar de la familia de ustés. Y da cá suspiro, señor Frutos, que se le ha puesto la garganta como papel de lija. (Se va enterneciendo.) Y lo que yo digo cuando la veo echar unos lagrimones como sandías. ¡Sí, señor, tié razón!

FRUTOS. Eso es cuenta mía, Aquilino; y basta de sermones que ni los pido ni los necesito.

AQUI. (¡Pues sí que se ha enternecido!)

FRUTOS. ¿Están hechas las cuentas del mes?
AQUI. Sí, señor.
FRUTOS. ¿Y qué?
AQUI. Pues verá usté: Tenemos en caja diez mil pesetas; pero no sé si nos van a alcanzar para pagar las letras que nos vencen ahora. De la Azucarera, de la Fábrica de pasta para sopa. Hicimos un pedido y ya tenemos aquí las letras de la sopa. «El Chorizo Ideal», Fábrica de embutidos, nos ha puesto cuatro letras.
FRUTOS. ¿Nada, menos?
AQUI. Cuatro letras diciéndonos que a ver si pagamos la última remesa de butifarra.
FRUTOS. Está bien. Prepáreme el dinero en billetes para dentro de un rato.
AQUI. Pero las letras. .
FRUTOS. Ni una palabra más.
AQUI. Dirá usté ni una letra más.
FRUTOS. Hasta luego. *(Medio mutis.)*

ESCENA VIII

Dichos y VIOLETA

AQUI. (¡Atiza, la interfecta!)
VIOLETA. Vamos, hijo, ¿sales o no? Comprenderás que no voy a estarme toda la tarde en la esquina.
FRUTOS. Dispensa. Estaba arreglando los asuntos.
AQUI. (¡Bueno, y a esto le llama arreglar!)
VIOLE. ¿Te has acordado de eso?
FRUTOS. Sí, sí; desde luego no lo olvido. Tendrás el collar. Pero, dí... ¿no podrías esperar un mes... quince días?
VIOLE. ¡Ya lo creo, hijo! Como si no quieres darme ese gusto. ¿Te obligo yo acaso a satisfacer todos mis caprichos? Si no puedes o no quieres, todavía estás a tiempo. Tú te vas por tu lado, yo por el mío y pata.
FRUTOS. Si no es eso, mujer. Es un apuro de momento. Varias letras que vencen... Para mi hija sería un golpe... *(Aquilino deja caer una lata.)*
VIOLE. ¡Já, já! Ahora te da por lo sentimental. La familia, las lágrimas... ¡Graciosísimo! No está mal el pretexto.
FRUTOS. ¡Basta, basta! No me martirices, Violeta. Tendrás

el collar. Ya sabes que haces de mí lo que quieras; pero vamos, no salga mi hija; vamos.

VIOLE. ¡Qué bueno eres, Frutos!

FRUTOS. Ya sabes lo que te he dicho, Aquilino...

AQUI. Sí, sí. (*Mutis ambos foro).*

ESCENA IX

AQUILINO. Luego PESTAÑITA.

AQUI. ¡Bueno! No le he tirao a la cabeza a esa señora la pesa de a kilo porque está hueca y no le iba a hacer ni un chichón. ¡Maldita sea!

PEST. Ya estoy aquí.

AQUI. Has cobrao.

PEST. Ni una gorda. La señora de Molinero, que no hay harina, y las monjas, que vuelva otro día a por las beatas.

AQUI. No perdamos tiempo. Oye, Pestañita, ¿tú eres sindicalista?

PEST. ¡Refideo, qué pregunta!

AQUI. ¿Tú odias al amo?

PEST. Le abomino. Desde que me afilié al partido del Noy del azúcar todas las parroquianas llevan el peso corrido. No dirá ninguna que yo le haya puesto el dedo en la balanza. La que entra por medio kilo de arroz, se lleva un kilo; la que me pide una botella de aceite, se lo doy con chorrada; la que me pide le factura, se la doy con una galieta.

AQUI. ¿Y a tu novia?

PEST. A mi novia se la doy con queso.

AQUI. Me alegro.

PEST. ¿Usté también se la da con queso a la hija del amo?

AQUI. Pero, ¿tú sabes?

PEST. ¡La que a mí se me escape!

AQUI. De lo que se trata es de dársela a su padre.

PEST. ¡Lo que puede el amor!

AQUI. ¡Sí, el amor libre! La unión del capital y el trabajo. El triunfo del proletariado. (A mí no me achica éste.) ¡Viva la igualdá!

PEST. ¡Saborit, qué tío! Vengan esos dátiles.

AQUI. Aprieta, compañero.

PEST. Pero, ¿de qué se trata?

AQUI. De una fuga.

PEST. La hija del burgués; no diga usté más. ¡Camará con el mosquita muerta!

AQUI. Sin comentarios.

PEST. No he dicho nada.

AQUI. Contando contigo, ahora mismo podemos escaparnos.

PEST. ¿Ella quiere?

AQUI. Yo me encargaré de convencerla. Tú sólo tienes que entregar al señor Frutos una carta cuando nos eche de menos. ¿Estás conforme?

PEST. Sí.

AQUI. Pues aguarda, que yo voy a prepararlo todo. (*Mutis derecha.*)

ESCENA X

PESTAÑITA, luego UN CHICO.

PEST. ¡Mi madre, qué bolcheviqui! ¿Quién iba a pensar esto del encargao? ¡Ay, cuando se entere el señor Frutos la que se va a armar! Y yo soy el que le tengo que dar la carta. ¡Va a ser una bomba, una bomba!

CHICO. (*Sin aproximarse mucho al mostrador.*) Buenas tardes.

PEST. ¿Qué quieres?

CHICO. De parte de mi madre, que si tiene usté sal.

PEST. Sí.

CHICO. Pues que me cuente usté un cuento. (*Mutis, corriendo, foro.*)

ESCENA IX

PESTAÑITA, luego GLORIA y AQUILINO; estos últimos en traje de viaje y con un maletín.

PEST. Qué salao es el chico. ¡Y luego dicen de Herodes!

AQUI. Nos vamos, Pestañita. Ya sabes lo que te he dicho.

PEST. Pero, ¿va de veras?

GLORIA. De veras. No puedo resistir más a mi padre, y me fugo con éste.

AQUI. En ti confiamos.

GLORIA. Aquí tienes la carta. Se va a poner furioso cuando la lea.

PEST. No importa. Yo me sacrifico por la emancipación de dos seres que se aman. Pero, ¿adónde vais a ir?

GLORIA. Ya veremos.

PEST. Si queréis ir a Rusia yo os doy una carta para el compañero Lenine. ¿Lleváis dinero?

AQUI. Nos vamos con diez mil pesetas y una muda; pero no digas ná al señor Frutos.

PEST. De las diez mil, ni hablar, y ni una palabra de la muda.

AQUI. Adiós, Pestañita; hasta la vista.

PEST. Dame un abrazo.

AQUI. Vamos, Gloria, y serénate. La pobre está llena de preocupación.

PEST. *(Abrazándole.)* Sí que está bastante llena.

GLORIA. ¡Como es la primera vez!...

AQUI. Vaya, adiós.

GLORIA. Y gracias, Pestañita.

PEST. Salú y emancipación. *(Mutis foro Gloria y Aquilino).*

ESCENA XII

PESTAÑITA. Luego el NIÑO PRODIGIO, niño de unos seis años.

PEST. ¡Qué envidia me dan! Esto es una mujer, y no la Bonifacia, mi novia, que es una reaccionaria y una clerical.

NIÑO. Buenos días tenga usted.

PEST. ¿Tú también quieres que te cuente un cuento, verdá?

NIÑO. No, señor. Quiero cuarto de kilo de boquerones fritos.

PEST. Creí que... ¿Los quieres de estos?

NIÑO. ¿Son de Málaga?

PEST. Anteayer los trajeron.

NIÑO. (*Oliéndolos.*) Estos boquerones están malos.

PEST. Les habrá sentao mal el viaje.

NIÑO. Bueno, péselos. Cuidado con el dedo.

PEST. Si no me lo pillo, descuida.

NIÑO. No; si lo digo porque está usted empujando el peso.

PEST. ¡Ay, qué rico! Santa Lucía te conserve la vista. Toma.

NIÑO. ¿Cuánto es?

PEST. Cinco reales.

NIÑO. Dirá usted una peseta. En el escaparate dice que a cuarenta cien gramos; el cuarto de kilo son doscientos cincuenta gramos; de modo que cuarenta y cuarenta, ochenta, y veinte, ciento.

PEST. Oye, monín, ¿te han enseñao las Matemáticas por el método Gorritz?

NIÑO. Tenga y cobre. *(Le da un duro).*

PEST. Toma la vuelta. Una y cuatro, cinco. ¿Está bien?

NIÑO. Estas dos pesetas, son sevillanas.

PEST. ¿En qué los has notao?

NIÑO. ¡En el acento, mira tú éste!

PEST. Toma, simpático. ¡Caray! Esto no es un niño, es la enciclopedia Espasa con apéndices.

NIÑO. ¿Me da usted un caramelo?

PEST. Una galleta te voy a dar como no te vayas.

NIÑO. *(Desde la puerta.)* ¡Tío roñoso!

PEST. Escucha, rico. ¿Quién te ha enseñao tó eso que sabes?

NIÑO. Mi padre que es tahonero... *(Mutis foro.)*

ESCENA XIII

PESTAÑITA, luego FRUTOS.

PEST. ¡Camará, con la criatura! Bueno, lo único que me consuela es que se ha llevao unos boquerones, que si no los hubieran pescao ya serían merluzas. Son del mil novecientos quince. ¡Andá! Buena se ha puesto de aceite la carta del señor Frutos. ¿Qué le dirán? ¡Si yo pudiera ver. *(La mira al trasluz, y entra Frutos que le pone una mano en el hombro.*

FRUTOS. Hola.

PEST. ¡Eh!... ¡Ah!... Bu... bu... buenas, señor Frutos.

FRUTOS. ¿Qué te pasa, imbécil?

PEST. (Pues si que viene bueno.) Na... na... nada.

FRUTOS. ¿Dónde está aquilino?

PEST. Aquí... aquí...

FRUTOS. ¿Dónde?

PEST. ¿Aquilino, dice usté? Pues no está aquí.

FRUTOS. ¿En la trastienda?

PEST. Digo que no está Aquilino... Ha salido...

FRUTOS. ¿Y Gloria?

PEST. ¿Glo.. Glo... Gloria, dice usté? Pues... también ha salido.

FRUTOS. Aquí pasa algo. Vamos a ver, ¿qué ocurre?... ¡Habla ya y no estés ahí como un idiota!

PEST. Le advierto a usté que yo, señor Frutos...

FRUTOS ¿Qué carta es esa?

PEST. Una carta de... de... de su hija.

FRUTOS. ¿De Gloria? Trae

PEST. Estas manchas de aceite, son del mostrador que estaba sucio, ¿sabe usté?

FRUTOS. Quizá la carta me dé alguna luz.

PEST. (Será por las lámparas.) Bueno, yo voy a arreglar unas cosas. (*Coge un saco de arroz y comienza a verterlo en un cajón.*)

FRUTOS. (*Leyendo.*) «Querido padre: La injusticia y el menosprecio que se vierte.» (*Se fija en Pestañita que distraído está vertiendo el arroz en el suelo.*) Que se vierte... ¡Que se vierte, imbécil! ¿No lo estás viendo?

PEST. ¡Ah! Es que creí...

FRUTOS. «Que se vierte sobre mí; me han decidido a abandonar el hogar paterno en compañía de Aquilino, y de las diez mil pesetas que había en el arca. Tu ex hija: Gloria.» ¡Ah, canalla! ¡Y qué hago yo ahora! ¡Qué le digo yo a esa mujer! ¡Tú, sabes dónde están, bandido! (*Le zarandea*)

PEST. ¡Suélteme, señor Frutos, que yo...!

PRUTOS. ¿Dónde están, granuja?

PEST. ¡Que me suelte usté...! ¡Vaya, esto se acabó! ¡Ahora me voy yo a meter en harina! (*Frutos le mete la cabeza en un saco de harina*)

FRUTOS. ¡Sinvergüenza! Pero, bah, yo los encontraré! ¡Yo los encontraré! *(Mutis rápido, foro.)*

PEST. *(Sacando la cabeza del saco y escupiendo harina.)* ¡Pues si que es una ganga esta colocación! ¡Vamos, hombre! ¡Maldito sea el día que metí yo aquí la cabeza!

TELON

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO

La misma decoración. PESTAÑITA, sentado en un silla y con los pies colocados en el mostrador, fuma un veguero monumental. Delante tiene una botella de coñac y una copita en la que liba con una frecuencia aterradora.

ESCENA I

PESTAÑITA, después UNA PARROQUIANA.

PEST. Bueno; el resultao de tóo esto es que yo soy el único que ha salido ganando. Ni el señor Frutos, ni la Gloria, ni Aquilino han vuelto a asomar por «El Orgullo de San Roque» desde ayer tarde; de modo y manera que ahora no hay aquí más burgués que yo. La verdá es que la vida del patrono es como para tomar un abono vitalicio. Otra copita. Esta es la dieciseisava. Claro, como ahora me hincho de comer, luego tengo que tomarla con las bebidas espirituosas. Ayer, pa hacer la digestión, me bebí quince copas del mono y me tuve que echar tres de *chartrés* ¡Caray, pues no tira este puro! Tres cincuenta. Murias legítimo. Importe de medio queso de Villalón que vendí esta mañana.

PARRO. A ver si me despachas, que tengo prisa.

PEST. De seguida, reina. ¿Quieres una copita?

PARRO. Pero, oye: ¿es que os han concedido nuevas mejoras a la dependencia ultramarina?

PEST. ¡Mejoras! ¡Qué ignorante! ¿Chartreuse o Pipermin?

PARRO. Ya que te empeñas, dame una del mono.

PEST. Toma, monísima.

PARRO. Oye, tú: que eso es lejía.

PEST. Es verdá. Dispensa; pero es que cuando te veo se me desnivela la visual.

PARRO. Se estima. *(Bebiendo.)*

PEST. ¿De modo que tú no sabes nada?

PARRO. Ni gota. *(Dejando la copa.)*

PEST. Pues na, que el señor Frutos me ha traspasao el establecimiento.

PARRO. Pero, ¿tú tenías?

PEST. ¡Pchs! Cuatro cuartos que me dejó un tío canónigo.

PARRO. Vaya, pues enhorabuena, y pónme cinco de pimentón.

PEST. ¿Es que tenéis convidaos? Te advierto que al por mayor no despachamos.

PARRO. Anda y no seas pesao. Pero oye, ¿eso son cinco de pimentón? ¡Si no se ve el papel!

PEST. ¿Pues dónde quieres que te lo envuelva? ¿En *El Sol*?

PARRO. ¡Qué gracioso!

PEST. ¿Se me permite una pregunta o interrogación?

PARRO. Interroga.

PEST. ¿Qué hay que hacer pa bailarse contigo un fostrote, ora en la Bombilla, ora en las Ventas?

PARRO. Hombre, yo creo que con irme a buscar el domingo, que tengo salida...

PEST. ¿De veras?

PARRO. Como si lo hubiera firmao un notario... De modo que hasta el domingo.

PEST. Adiós, preciosa. Y vete sin corsé, que le quita gracia a las vueltas. *(Mutis parroquiana)*.

ESCENA II

PESTAÑITA. Luego GLORIA, AQUILINO y DOMINGO (guardia municipal).

PEST. ¡Así son las mujeres! En cuanto le creen a uno encumbrao se doblegan. (*Entran Gloria, Aquilino y Domingo*).

DOMIN. Ya estáis en vuestra casa. Tú, Gloria, a tus quehaceres, y tú, Aquilino, a tu puesto. Obedecer.

GLORIA. ¡Pero tío!...

DOMIN. ¡Soy inflexible! (*Coge una avellana. Mutis Gloria por la derecha*).

AQUI. Comprenda usté, señor Domingo, que está obcecao.

DOMIN. Ya lo veremos. ¿Tú crees que es fácil dársela a un guardia municipal que ha leído los presupuestos del Ayuntamiento? (Están buenas estas avellanas).

AQUI. Yo le juro...

DOMIN. Esa historia que me contaste de que mi sobrina y tú, para salvar a mi hermano de las garras de esa

cupletista, habíais simulado una fuga, no me la trago.

AQUI. Es que...

DOMIN. *(Comiendo una avellana.)* No me la trago.

PEST. Se la tragó.

AQUI. Pues es verdá. Usté, señor Domingo, no ignora cuánto quiero yo esta casa, donde he crecido. Su hermano de usté me ha enseñado a envolver, me ha enseñado a pesar mal, pero me ha enseñado. A él le debo cuanto soy y cuanto valgo. Usté verá si yo iba a hacer una mala acción con su hija.

DOMIN. Y por eso te escapas con ella.

AQUI. Ya le hemos dicho que fué una fuga simulada. Desde aquí fuimos derechos a la casa de usté, donde Gloria ha estado hasta hoy con su mujer.

DOMIN. Eso es verdá.

AQUI. Y me alegro que usté estuviera de servicio pa que no haya podido dar este paso ahora, porque así habrá visto que el señor Frutos no se ha preocupao de buscar a su hija. Además, yo en estas horas he tenido tiempo de cerciorarme de que esa mujer iba solamente por «El orgullo de San Roque», por esta tienda, donde yo...

DOMIN. Donde has aprendido a pesar mal; basta. *(Coge otra avellana)*

PEST. Si no le gustan puede pedir otra cosa.

DOMIN. Gracias, mancebo. Dame una copita de Jerez.

AQUI. Pues, como le decía, estoy seguro de que esa mujer no quiere al señor Frutos, y para que le deje de una vez y vuelva la paz a esta casa la he avisado por teléfono, citándola aquí en nombre del señor Frutos.

DOMIN. *(Bebiendo.)* Que no se presente ante mi vista, porque no me quiero manchar el uniforme. *(Se le vierte el vino.)* Ya le diré yo a mi hermano.

AQUI. Ella.

ESCENA III

Dichos y VIOLETA.

VIOLETA. Buenas.

DOMIN. Regulares, nada más. *(Seco.)*

VIOLETA. ¿Está Frutos?

AQUI. Ahora vendrá.

VIOLETA. Entonces me voy.

DOMIN. No se vaya usté, que tenemos que hablar.

AQUI. El hermano del señor Frutos.

DOMIN. Beso a usté los pies. Ante todo, señora, perdóneme que me inmiscúe en sus asuntos; pero si me inmiscúo es porque debo inmiscuirme.

PEST. ¡Muy bien!

VIOLETA. (*Molesta.*) Bueno; pero, ¿tardará Frutos?

AQUI. El señor Frutos no vendrá. El que la avisó por teléfono soy yo.

VIOLETA. No comprendo.

DOMIN. La hemos llamao para pedirla... para pedirla...

AQUI. Que deje usté al señor Frutos. Para decirla que desde que le conoció a usté entró la desgracia en esta casa, y para pedirle, de rodillas si hace falta, que evite la ruina del señor Frutos, que siempre ha sido un hombre honrao.

DOMIN. Eso, eso es lo que yo quería decir.

VIOLETA. ¿Y para eso me han llamado ustedes? Frutos no es ninguna criatura y sabe lo que se hace.

DOMIN. Interrumpo. Mire usté: yo conozco a las mujeres por experiencia...

VIOLETA. ¿Usted, con esa cara?

DOMIN. ¡Señora, es que yo también he tenido mis veinticinco! Pues yo sé que cuando una mujer como usté se pone en el camino de un hombre como Frutos, se abandona tóo, se destruye un hogar y se echan los afectos familiares al arroyo.

AQUI. Es verdá.

DOMIN. Frutos se quedó viudo muy joven, y por no casarse otra vez le pasa lo que le pasa. La mujer es como los impuestos municipales, que hay que pagarlos a su tiempo. Que se hace usté el moroso, pues luego viene el embargo y los paga usté tóos juntos.

PEST. ¡Pero que muy bien! ¡Y luego dicen de los guardias!

DOMIN. Dame otra de Jerez, que se me seca la boca.

VIOLETA. Pero yo no tengo la culpa...

AQUI. Sí, señora. Usté tié la culpa de que el Orgullo se venga abajo, de que aquí en la trastienda esté llorando una pobre criatura, y de que el señor Frutos se vea casi en la miseria.

VIOLETA. (*Rápida.*) ¿En la miseria?

AQUI. Sí, señora. Aquí ya no hay orden ni concierto. Las

letras ya no se pagan, no se pueden traer géneros; en fin, que no hay un cuarto.

DOMIN. Como que si no han embargao ya es gracias a las influencias que tengo yo en el Municipio. Chico, alcánzame unos higos.

VIOLETA. Eso no es verdad Frutos dice que le sobra el dinero.

AQUI. El dirá lo que quiera; pero la verdá es esta.

PEST. Con decirle a usté que no tenemos existencias. ¿Ve usté esto que parece harina? Bueno, pues es escayola. El pimentón, ladrillo machacao; esos salchichones, imitaos de cartón piedra, y así tóo

ESCENA IV

Dichos y una MUJER.

MUJER. Buenas. Deme kilo y medio de salchichón.

PEST. (¡Me ha fastidiao!) No tenemos.

MUJER. Pues, ¿y esos que hay colgaos?

PEST. De anuncio.

MUJER. ¿Y por qué los anuncian si no tienen?

PEST. ¡Porque nos dá la gana, señora!

MUJER. ¡Hijo, que modos! ¡Por mí como si se quiere usté colgar las narices! Lo que es tiendas no faltan en Madrid. *(Mutis foro.)*

PEST. Bueno, he perdido una parroquiana.

ESCENA V

VIOLETA, PESTAÑITA, AQUILINO, DOMINGO, después FRUTOS.

VIOLETA. Bien; yo me voy. Si viene Frutos...

FRUTOS. ¿Tú aquí?

VIOLETA. Sí; ya me iba... Venía a .. a despedirme.

FRUTOS. ¿A despedirte?

VIOLETA. Un contrato, ¿sabes? Una cosa inesperada. Esta noche salgo para Valencia... Adiós.

FRUTOS. Pero...

VIOLETA. No me entretengo. Aún no he preparado el equipaje. Ya escribiré. *(Mutis foro.)*

AQUI. ¡Gracias a Dios!

ESCENA VI

Dichos, menos VIOLETA.

FRUTOS. ¡Escucha, Violeta! Aquí pasa algo. ¿Qué le habéis dicho?... ¡Vamos, hablad!

PEST. Ahora la va a tomar conmigo.

AQUI. Señor Frutos...

FRUTOS. Esto es cosa tuya, granuja ¿Qué le has contado a esa mujer? *(Va hacia él.)*

DOMIN. Detente, Frutos.

FRUTOS. ¡Déjame que mate a ese bandido! ¡Suelta, Domingo; tengamos la fiesta en paz!

DOMIN. Aquí no hay fiesta ni domingo que valga. Ahora soy yo el representante de la autoridad municipal. Aquí ha pasao lo que tenía que pasar.

PEST. ¡Si tenía que pasar, señor!

FRUTOS. *(Le da un empujón.)* ¡Calla, idiota!

PEST. ¡Claro, si esto tenía que pasar!

DOMIN. Esa mujer venía a buscarte y se ha enterao por casualidá de que estás a un traspiés de la ruina, lo demás ya lo has visto tu...

FRUTOS. Eso no puede ser... Ella me quiere.

DOMIN. ¡Pero Frutos, vamos! Piensa que tiés cincuenta y seis años, y un físico que en eso hemos salido los dos a nuestro padre, que le pedían retratos pa asustar a los niños cuando lloraban. Desengáñate: esa iba a por las perras, ha visto que no hay de qué, y ha dicho: media vuelta a la derecha, marchen, y aquí no ha pasao ná. Oye, adolescente: dame otra copa y dos marías.

PEST. ¡Hombre, hágase usté cargo de que estamos en la ruina.

DOMIN. Con las hembras hay que andar con más ojos que el gruyére, Frutos.

FRUTOS. Bien está. No te guardo rencor, Domingo. Me has quitao una venda que me tenía ciego. Pero éste *(Por Aquilino)*, éste es otra cosa. Con la honra de mi hija no se juega.

DOMIN. Tu hija ha estado en mi casa, ¿lo oyes? En mi casa.

FRUTOS. Entonces...

AQUI. Todo fué una trama para salvarle a usté.

FRUTOS. Comprendo. ¿Dónde está mi Gloria?

DOMIN. Ha venido conmigo. ¡Gloria, Gloria!

ESCENA FINAL

Dichos y GLORIA.

GLORIA ¡Padre! (*Se abrazan.*)

DOMIN. Estas escenas me recuerdan el patio de cristales del Ayuntamiento.

FRUTOS. Vosotros sois los que me tenéis que perdonar. Ahora a trabajar y a olvidar lo pasado.

GLORIA. Y «El Orgullo de San Roque»
quedará muy bien parado
si consiguen los autores
el galardón de un aplauso

FIN DE LA OBRA